

SOBRE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA, SEGÚN UN ARTICULO DEL ECIJANO BENITO MAS Y PRAT, PUBLICADOS EN LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, DE LOS DIAS 30 DE MARZO Y 8 DE ABRIL DE 1885.

Abril 2019
Ramón Freire Gálvez.

Varios fueron los artículos que, sobre la Semana Santa de Sevilla, escribió el ecijano Benito Mas y Prat. Conocedor amplio de las tradiciones andaluzas y entre ellas las de la capital hispalense, fueron varios los años que dejó sobre el papel de las revistas y periódicos de la época, sus conocimientos y vivencias sobre dicha Semana Santa sevillana, y este que a continuación transcribo, publicados en *La Ilustración Española y Americana, de los días 30 de Marzo y 8 de Abril de 1885*, fue uno de ellos, titulado:

PASOS Y MISTERIOS DE SEMANA SANTA.

I.

¿QUIEN no conoce los Pasos y Misterios de las cofradías de Semana Santa en Sevilla? ¿Quién no ha presenciado con admiración el desfile de esas andas decoradas fastuosamente, de esos grupos de imágenes vestidas con inusitado lujo, de esos palios y doseles, en fin, en los que se derrocha el oro, y es cosa de poca monta el tisú, el brocado y el terciopelo?



Cuando los extranjeros asisten a las fiestas religiosas de Sevilla comprenden hasta que punto llega el fervor y el orgullo de este pueblo, todo fantasía y pasión, que odia y venera del mismo modo, y que con la misma facilidad vacía sus bolsillos para adornar a sus tutelares, que derrama la sangre de sus venas para que no huellen su suelo plantas profanas.

El andaluz, que bajo el punto de vista de la iconolatría se diferencia tanto del árabe, conserva, sin embargo, los caracteres distintivos de este en lo que al aparato y a la pompa oriental se refiere. En las romerías, en las verbenas, en las fiestas populares, hace ostentación de la riqueza de sus vestidos; gusta de cubrir de rasos, terciopelos y piedras preciosas a las Vírgenes y a sus mujeres, y suele haber mujer o Virgen que luce joyas semejantes a aquel célebre collar de esmeraldas llamado de las lentejas, que perteneció a la esposa de Mahomet-Amir, y fue heredado por la favorita de Abderramán II.

Ya en otras ocasiones¹ he dado detalles del valor inmenso que alcanzan las túnicas, mantos y paños bordados de oro, de las imágenes andaluzas, los palios y doseles que las cobijan y la multitud de preciosos objetos complementarios que decoran los Misterios o Pasos. Cada año crecen en número y valía, y en el presente se han bordado dos nuevos palios costosísimos, el uno para la piadosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, de la parroquia del Salvador y el otro para la de Nuestro Padre de las Tres Caídas, de la iglesia parroquial de San Isidoro.

Para darse cuenta de cómo han llegado a formarse estos Pasos o Misterios, hay que hacer un prolijo estudio iconológico, que se remonta a la época de los iconoclastas. León III, el Isauro, emperador bizantino fue el primero que mandó poner en alto las imágenes, para evitar que los devotos enfermos las manoseasen y raspasen solicitando curas milagrosas. El retablo, pues, parece ser de origen bizantino; la mayor parte de las estatuas del politeísmo se alzaron sobre pedestales y al alcance de la mano, excepción hecha de algunas, como la gran Minerva del Parthenon.

Las andas que llevaban en sus procesiones los primitivos cristianos eran bajas y semejantes a angarillas cubiertas de paño, soportando casi siempre una sola figura, la cual quedaba en los descansos tocando tierra. Aunque después, acaso por motivos idénticos a los que dieron origen al retablo oriental, estas andas se levantaron a la altura del hombro de los conductores, no pudieron dar nunca el verdadero Paso o Misterio que hoy conocemos, supuesto que en ellos no es ya la imagen lo que se trata de ostentar y poner de relieve, sino escenas y pasajes completos de su vida y milagros.

Más probable parece que estos grupos de figuras bíblicas sean una reminiscencia de las representaciones religiosas ó autos sacramentales tan comunes en los siglos XVI y XVII y que no fueron en último caso más que Pasos representados del Antiguo y Nuevo Testamento. En efecto, uno de los asuntos favoritos de estos autos sacramentales era la caída y redención del hombre, siendo Adán, Eva y la serpiente los personajes obligados en este género de *farsas* religiosas.

Buscando en las cofradías de aldeas y pueblos pequeños rastros de esta derivación, hallamos que en cierto pueblo de la Mancha, de cuyo nombre no quiere el autor acordarse, sale el Miércoles Santo una muy curiosa procesión, en la que se representa el Paraíso terrenal, sin que falten nuestros primeros padres, ni el enroscado animalito que puso asechanzas al calcañar rosado de la mujer primera.

¹ Véase LA ILUSTRACIÓN del primer semestre de 1883.

“Adán y Eva, dice el cronista a que me refiero, son dos personas de carne y hueso vestidas de bayeta amarilla, con rastrillos o caratulas de cartón, sobre los cuales se leen sus nombres. Ambos caminan sujetos al Paso por cintas de seda, con bien poca gravedad y llevando grandes ramas de higuera, con las que sacuden a los chicos, que les siguen gritando: ¡Adán y Eva!; higos y brevas”.

Actualmente, y en los lujosos Pasos de Sevilla, hallamos también algo que recuerda el pasaje de la primera culpa y los protagonistas de los autos. La Muerte, personaje simbólico, que era también obligado en los pasillos sacros de que hablamos, aparece aun descansando sobre el Mundo y teniendo entre las manos la fatal guadaña. Una serpiente enroscada completa la idea simbólica y forma la nota infernal de este Paso ó Misterio.

Un dato más para asegurar que los actuales Pasos son continuación ó derivación de los autos representados, es la forma en que estas representaciones se llevaban a efecto. En las fiestas del Corpus principalmente solían ir varios carros de farsantes que no eran en último caso otra cosa que Misterios o Pasos con imágenes vivas. Figuran en el auto sacramental de Calderón *El Pastor Fido*, San Juan Evangelista, imagen que decora hoy casi todos los Pasos de Semana Santa; Luzbel, el Mundo y Jesús resucitado. Entre las curiosas acotaciones de este auto se leen las siguientes:



«En el primer carro se descubre un sacrificio de leña y un niño que ha de hacer de Abril.»

«En el segundo carro, una mesa con viandas, y en un plato un cordero, y Moisés de pie.»

«En el tercer carro, un trono con un cordero sobre el libro de los Siete Sellos y San Juan Evangelista.

«En el cuarto carro, un altar con un cordero, y sobre el hostia y cáliz, y el pastor sube en elevación vestido de gala, con manto encarnado y banderilla.»



Bastan estas ligeras citas para comprobar nuestro aserto. El Paso de Resurrección en algunos pueblos andaluces es una copia de *El Pastor Fido* que pinta Calderón.

Veamos ahora uno de los Pasos más celebrados de las cofradías sevillanas, por ejemplo, el de la Hermandad del Sagrado

Decreto, de la iglesia de la Trinidad. Un cronista lo describe del siguiente modo:

“En la testera del Paso, sobre trono de nubes, se ve la Santísima Trinidad, y al lado de la persona del Hijo se representa la Iglesia en la figura de una matrona dormida, vestida de negro y con una estola morada; sobre su cabeza cae la sangre derramada del costado de Jesucristo, demostrando así el estado de sombras y sueño de la Sinagoga, del que saldría la Iglesia militante; y con el riego de la sangre de nuestro Redentor y sus méritos produciría abundantes flores de virtudes cristianas. Al lado de la persona del Padre esta la Fe, recordando la que tuvieron los antiguos Patriarcas, mereciendo por ella recibir las primicias del fruto de la Pasión. Siguen los cuatro Doctores de la Iglesia, como que fueron los que la ilustraron acerca de los Misterios de nuestra Redención. Hacia la delantera del Paso se levanta una palma, símbolo de la victoria, y en su cogollo una cruz, como instrumento que fue del triunfo, y de aquella pende el Amor Divino en forma de ángel, que asesta un dardo a la persona del Verbo, del que, herido, acepta voluntariamente el decreto de morir por el hombre y redimirlo del pecado. Del pie de la palma se desenlaza un dragón, al que espera otro ángel con una lanza para matarlo, en lo que se simboliza la muerte del Pecado, y que así como Luzbel triunfó del hombre en un árbol, en otro sería vencido por el Verbo humano, aludiendo a lo que canta la Iglesia: *Et qui ligno vincebat in liguo quoque vincerctur.*”



Los que se hallen familiarizados con los asuntos y personificaciones propias de los autos sacramentales, comprenderán fácilmente que con los personajes y símbolos contenidos en este Paso, no ya el peregrino ingenio de Calderón, sino cualquier otro ingenio de aquel tiempo hubieran podido componer una interesante farsa, digna de ser representada por la farándula de Lope de Rueda.

II.

Conocido ya el probable origen de los Pasos, hemos de decir algo de las imágenes propiamente tales y de su especial culto en Andalucía.

Desde el grosero fetiche hasta la hermosa Venus griega hay una serie de representaciones, ora simbólicas, ora naturales, que se presta a curiosos análisis, demostrando en todo tiempo y lugar la necesidad de la imagen, que viste la idea de forma sensible y la hace encarnar en el corazón del creyente.

La historia religiosa de todos los pueblos se traduce en esos símbolos y representaciones, viéndose más de una vez el sacerdote y el artista en apurado trance para representar ideas abstractas y totales, enemigas de la limitación e incapaces de acomodarse a las condiciones deficientes de la materia.

Las colosales estatuas de Brahma, para las cuales los escultores indios Denphía-Ramane y Arijabasta hallaban mezquinos los bloques gigantes del Himalaya, son un reflejo pálido de ese esfuerzo sobrehumano del arte, osando inútilmente reunir en un solo conjunto de formas la forma suprema; toda la materia universal fundida ó amasada como dócil barro no daría nunca el trasunto del Ser que todo lo abarca y lo contiene.

Grecia, cuyas especulaciones metafísicas nos asombran aún, comprendió antes que pueblo alguno esta verdad, y después de algunos ensayos, en los que nos dio la imagen del Caos y del Tiempo, de las fuerzas titánicas de la Naturaleza y de la prodigiosa fecundidad de la madre Rhea, se confesó vencida y procuró que sus dioses descendieran hasta ellos para representarlos mejor.

De aquí el encanto del politeísmo greco-romano. El dios monstruoso, el fetiche, el símbolo egipcio, ó no dicen nada a la inteligencia limitada del pueblo, ó necesitan la clave hierática para expresar ideas de las que no son más que torpes reflejos. Los asiáticos y los africanos nunca adivinaron el signo hierático de sus ídolos y acomodaron de modo grosero las ideas generales que los sacerdotes les daban de ellos; Grecia, en cambio, sabía hasta el más oculto de los devaneos del padre de los dioses, lloraba con Venus, en las adonías, la muerte del gentil mancebo que enamoró a la madre del Amor, y podía contar las copas de néctar que el garzón de Ida llenaba en los festines celestes.

Algo semejante a esto aconteció con las imágenes en las primeras etapas de la era cristiana. El politeísmo, con sus representaciones antropomórficas, lo había invadido todo, y el pueblo romano principalmente trataba ya a los dioses de potencia a potencia; las estatuas de Venus se alzaban impúdicas y libres de velos, lo mismo en el gineceo que en el lupanar, y más de una vez tuvieron el rostro de Julia ó de Mesalina; las hieródulas y las Gracias se veían reunidas en los banquetes familiares; Júpiter y Leda parecían vivir en los frisos de las termas, y el sagrado itifalo, de oro, de bronce ó de marfil, servía al mismo tiempo de adorno y de amuleto en el redondo cuello de la mujer romana.

Los propagadores del cristianismo, religión de martirio y de castidad, cuyo reino no era mundano y cuyas doctrinas habían de constituir eterna cruzada contra los apetitos de la carne, arrojaron al fuego lares y penates, y borraron de arcadas y muros las pinturas profanas, proscribiéndolas y relegándolas al más profundo desprecio; pero a medida que los tiempos avanzaron y las conversiones fueron más numerosas, necesitaron dar a los neófitos, llegados del politeísmo, símbolos que sustituyeran a sus símbolos, imágenes que desterraran sus imágenes, mediadores que, interponiéndose entre el cielo y la tierra, fueran como el ejercito de la luz que derrotara a la sensual legión del Olimpo y de! Erebo.

Reinando Teodorico eran ya tan numerosas las representaciones bíblicas y tan usuales las imágenes del Cristo y de sus Santos, que hubo de provocarse la reacción iconoclasta; más fueron vanas las resoluciones del Concilio de

Constantinopla y las luchas sostenidas con este objeto, porque los iconódulos habían logrado la más completa victoria a mediados del siglo IX.

Es de notar que en todos aquellos pueblos donde la civilización greco-romana había encarnado más profundamente, el culto a las imágenes fue más fogoso y decidido. Italia y España en este punto no dejaron nada que desear, pues en ellas el politeísmo y el cristianismo hubieron de hacer tal presa, que las Venus y las Marías alcanzaron sucesivamente en la Gran Grecia y en la Bética el summum de adoradores.

La irrupción mahometana vino a cortar en nuestra patria el fuego iconolátrico, que revivió con más fuerza en el periodo de la Reconquista y se desarrolló extraordinariamente con el eclecticismo del Renacimiento.

Las imágenes bizantinas, excesivamente rígidas y severas, desprovistas de esas gracias de la forma que adivinaron el Giotto y sus seguidores, y se revelaron a Murillo en los éxtasis un tanto plásticos de Rafael, no volvieron a gozar en España del antiguo predicamento; pero las imágenes nuevas, las pinturas y esculturas un tanto humanas de la escuela renaciente se multiplicaron de tal modo, que aun hoy asombra el número y el mérito de las que nos legaron los grandes genios del arte en los siglos XVI y XVII.

Así se explica el que las cofradías de Sevilla posean imágenes de tan subido valor artístico y puedan vanagloriarse, no sólo de ostentar galas y arreos costosos, sino también verdaderas obras maestras. Florentín, Hita, Montañés, Roldan, Cornejo y muchos otros que sería prolijo enumerar, dotaron los templos andaluces de bellísimas esculturas, que sustituyeron muchas veces a las antiguas, con gran contentamiento de sus devotos adoradores. La flor de vida abierta en los labios de las Vírgenes, el sello humano impreso en los cuerpos de los Cristos espirantes, el movimiento gracioso de las actitudes de Santas y Santos, cautivaron, al par que el espíritu, los sentidos de los cofrades, y comenzaron a crecer y multiplicarse las hermandades y congregaciones, cuyo fervor llegó a tomar el carácter exclusivista y casi antagónico que las distingue todavía.

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

PASOS y MISTERIOS DE SEMANA SANTA. 8 DE ABRIL DE 1885 (CONCLUSIÓN)

AUN cuando los cronistas que han escrito la historia de las cofradías sevillanas no confesaran que el siglo XVII fue el siglo de oro por excelencia para las referidas hermandades antes de sufrir España las iras de la invasión napoleónica, pregonaríalo el sello particular que aquel periodo histórico imprimió en los *Pasos y Misterios* de las hermandades de penitencia.

Toda la indumentaria de aquella época parece revivir en los accesorios de estas cofradías, si se hace un estudio detenido y prolijo. El tocado de las

Virgenes, sus adornos y vestiduras, las galas y preseas que avaloran los Pasos, dan claro testimonio de que se engalanaron y pulieron por vez primera en el siglo de los Felipes; porque la Madre de Jesús nunca usó de rostrillos de encaje, de mangas con vuelos, ni de esos amplios mantos tendidos largamente por la espalda, propios de las tapadas del teatro de Calderón. Ya en el comienzo del siglo pasado se criticaba esta tendencia anacrónica, y un piadoso y erudito escritor, el Rvdo. P. M. Fray Juan Interian de Ayala, decía examinando este asunto:



“Pintan con mucha frecuencia a la Beatísima Virgen, después de haberla quitado y enterrado a su hijo, vestida de la misma manera que en tiempo de nuestros antepasados se adornaban las viudas nobles. Allí se ve todo el cuerpo de la Virgen cubierto de vestidos negros, y sobre ellos velos de lienzo muy fino, de suerte que no sólo desde el cuello hasta el pecho se echan de ver dichos velos, sí que también en los brazos, *que están cubiertos con mangas apretadas*, juntas las manos ante el pecho y cruzados unos dedos con otros.”

El docto fraile no quiso detenerse en describir las siete espadas simbólicas que llevan las Dolorosas clavadas en el pecho, y que son, como los corazones atravesados o ardientes, anagramas que estuvieron muy en boga en aquella sociedad galante y que se aplicaron a las imágenes por artistas geniales y poco escrupulosos. Los soberbios mantos, bordados de oro, en los que las actuales hermandades sevillanas suelen emplear sumas enormes, no recuerdan, ni remotamente, el traje de la Madre del Cristo; lo mismo ocurre en lo que toca a las vestiduras de Jesús y de sus Apóstoles, principalmente el Evangelista.

La figura de este Apóstol se presenta siempre con capa o capotillo y con túnica bordada y vistosa, siendo así que el Santo del Apocalipsis vistió, como sus demás compañeros, pobremente, y no pudo usar ferreruelos ni capas de grana.

Sirven de disculpa, sin embargo, a estas herejías artísticas la poca importancia que los pintores y escultores del Renacimiento dieron a los anacronismos, impropiedades y falsos perfiles de indumentaria. Los maestros y adornistas de más nota incurrieron en estas faltas, y así no es extraño que veamos a un Cristo amarrado a una columna pequeña y coronada por un gallo; a los verdugos de la Pasión, con trusa y espada de cazoleta, jugando a los naipes las vestiduras del Crucificado, y a los apóstoles Juan y Pedro embozados en capas flamencas ó con apretados justillos.



Pacheco, el P. Ayala y otras graves autoridades, hicieron una valiente campaña contra tales representaciones, y dieron lugar a que se iniciara en la escuela española una saludable reacción; pero como las leyes estéticas no suelen tener efecto retroactivo, los Pasos de las cofradías sevillanas continuaron alhajándose y componiéndose según el habito tradicional, y faltando, por tanto, a la verdad histórica, aunque no a las conveniencias del culto. Lo contrario se hubiera tenido seguramente por una atrevida y menguada profanación.

Hoy, como ayer, estas cofradías exhiben sus hermosos y riquísimos Pasos, en los que campea un deslumbrador convencionalismo, que alcanza el raro poder de imponerse al artista y al hombre de letras. Esas imágenes, radiantes de luz, vestidas de terciopelo y cuajadas de pedrería, han logrado tener carácter propio y son una deliciosa nota de viaje en el libro del turista más exigente y descontentadizo.

Cuando algún extranjero, admirado de la riqueza de los paños, de la brillantez de las joyas o del relevante mérito de las imágenes, les asesta sus quevedos ó sus gemelos, con tranquilidad estatuaria, las sevillanas, guiñando sus graciosos ojos de modo expresivo y hablándose al oído con bullicioso risoteo, suelen decir vanidosamente:

¡Ese inglés no sabe que está en la tierra de María Santísima y *se ha quedao* como quien ve visiones!

III.

Empresa difícil e inacabable sería la de señalar las preciosidades que poseen las cofradías sevillanas ó relatar el número y orden de las que han brillado por su suntuosidad, piedad y progenie histórica.

Buscando, pues, un punto de partida que pueda en lo futuro servir a los amigos de estas manifestaciones externas del culto, consignaremos las que se

disponen a hacer estación en el presente año, cuya lista oficial, que tenemos a la vista, es como sigue:

DOMINGO DE RAMOS: *Santo Cristo del Silencio, Desprecio de Herodes y Nuestra Señora de la Amargura*, de la parroquia de San Juan Bautista.

El primer Paso de esta cofradía representa el tribunal de Herodes en el



acto de mandar que Jesús fuera conducido a la presencia de Pilatos. La escultura del Señor es obra de Pedro Roldan, dos de los soldados romanos son de Duque Cornejo, y los otros dos y Herodes, de Hita del Castillo. En el segundo Paso va la Santísima Virgen acompañada de San Juan, cuya famosa imagen esculpíó el mencionado Hita.

MIÉRCOLES SANTO: *Nuestro Padre Jesús de la Buena Muerte y María Santísima de la Hiniesta* de la parroquia de San Julián.

Esta cofradía lleva dos Pasos dorados y calados de estilo gótico. El

primero representa el triunfo de la Santa Cruz, que aparece sobre una palma, símbolo de la Victoria y las Virtudes que brotaron de ella en el Calvario, con los evangelistas en actitud de recibir la inspiración para consignar en sus escritos el mandato y la práctica de las Virtudes. El segundo Paso



representa a Nuestro Padre Jesús en la cruz y a la Santísima Virgen, acompañada de las tres Marías, San Juan y los Santos Varones. La imagen del Señor se atribuye a Pedro Roldan, y la de la Virgen es de Martínez Montañés.

Todas las imágenes visten trajes nuevos de terciopelo bordado.



Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de la Palma, de la iglesia de San Antonio de Padua.

El único Paso de esta cofradía representa el Calvario con el Redentor crucificado. Al pie del Santo Madero aparecen la Santísima Virgen y San Juan. Todas las efigies son de bastante mérito.

Santísimo Cristo de las Siete Palabras y María Santísima de los Remedios de la parroquia de San

Vicente.

Representa el único Paso de esta cofradía el Calvario con el Redentor crucificado en actitud de pronunciar sus últimas palabras; la Santísima Virgen, San Juan y las tres Marías están al pie de la cruz. Las imágenes son de aventajados escultores.



JUEVES SANTO: *Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos*, de la iglesia de Monte Sion.

Aparece en el primer Paso Nuestro Padre Jesús orando, de rodillas, delante de un ángel que se eleva sobre un trono de nubes. A su lado se encuentran durmiendo los apóstoles San Juan, San Pedro y Santiago. El zócalo es de bastante mérito. Todas las efigies son del célebre escultor sevillano Pedro Roldan, excepto el ángel y los medallones de la peana, que la tradición atribuye a su hija Luisa, conocida por la Roldana. En otras andas, bajo palio, va la Virgen Santísima.



Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Merced, parroquia del Salvador.

Sobre notable peana aparece la bellísima efigie del Nazareno, obra maravillosa de Martínez Montañés, quien, según refiere Arana de Valflora, salía a encontrarla por las calles, cuando la sacaban en procesión, diciendo que era imposible hubiera el esculpido cosa tan admirable. Lleva el Señor la cruz al hombro, con ayuda del Cirineo, que es de las mejores esculturas de su clase. En otro Paso se conducen las efigies de Nuestra Señora y San Juan Evangelista.

Santo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio, parroquia de San Bernardo.

Esta cofradía tiene dos Pasos. En el primero va el Señor crucificado, cuya notable escultura es de Roldan. En el segundo, bajo palio, están la Santísima Virgen y San Juan Evangelista; estos Pasos son nuevos, como todas las insignias de la hermandad.



Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestra Señora del Valle y Santa Mujer Verónica, de la parroquia de San Andrés.

Esta cofradía lleva tres Pasos. En el primero van dos judíos colocando la corona de espinas sobre la cabeza de Nuestro Divino Redentor, y otros dos, de rodillas ante El, se mofan, alentados por un príncipe de los sacerdotes.



El segundo Paso representa el tránsito del Señor con la cruz al hombro por la calle de la Amargura, en el acto de rodearle las mujeres de Jerusalén. Las tres esculturas de este Paso y las del primero son del célebre escultor Roldan.

En el tercero va la Santísima Virgen del Valle, una de las mejores esculturas del inmortal Martínez Montañés, acompañada de las de San Juan y la Magdalena².

Sagrado Decreto de Nuestro Padre Jesús de las Cinco Llagas y María Santísima de la Esperanza, ex-convento de la Trinidad.

El primer Paso de esta hermandad es el que hemos descrito en la primera parte de nuestro trabajo.

El segundo Paso conduce a Jesús crucificado derramando de las cinco llagas otros tantos hilos de sangre, que la Magdalena, arrodillada, recoge en un cáliz; a los lados aparecen Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.



VIERNES SANTO, DE MADRUGADA; Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén y María Santísima de la Concepción, iglesia de San Antonio Abad.



En el primer Paso de esta cofradía aparece el Señor llevando sobre sus hombros una preciosa cruz.

En el segundo van las efigies de Nuestra Señora y de San Juan. La imagen del Nazareno es antiquísima, y las otras dos se esculpieron por Cristóbal Ramos.

Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, parroquia de San Lorenzo.

El primer Paso ostenta la efigie del Redentor, con la cruz al hombro, siendo la escultura del eminente artista Martínez Montañés. La peana, obra del mismo, así como los ángeles y relieves que adornan el zócalo, es de gran mérito.

Ocupan el segundo Paso las imágenes de la Santísima Virgen y de San Juan, obra del referido autor.



² Este Paso es el que se ve en la página 196 del número anterior (Fotografía que es la que yo he capturado e insertado al presente).

Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza, parroquia de San Gil.

En el primer Paso aparece Pilatos en el tribunal y en actitud de pronunciar la sentencia condenando a muerte a Jesús.



En el segundo va la imagen de la Santísima Virgen, bellísima obra de Pedro Roldan.

Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la O, del barrio de Triana.

Sobre zócalo de talla, dorado con altos relieves, se ve, en el primer Paso, a Nuestro Padre Jesús Nazareno; la magnífica cruz que

lleva es de carey, con engarces de plata. En el segundo va la imagen de Nuestra Señora de la Expectación.



VIERNES SANTO, POR LA TARDE:
Sagrada Espiración de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora del Patrocinio, del barrio de Triana.



Esta hermandad lleva dos Pasos. En el primero aparece la efigie de Nuestro Padre Jesús en el momento de su espiración. La escultura es justamente admirada como prueba notable del genio de Martínez Montañés.

En el segundo Paso va Nuestra Señora en su Misterio del Patrocinio.

Nuestro Padre Jesús de las Tres caídas y Nuestra Señora de Loreto, parroquia de San Isidoro.

En el primer Paso va Nuestro Padre Jesús caído en tierra, y el Cirineo en actitud de ayudarlo a levantar.

En el segundo aparece la Santísima Virgen acompañada del apóstol San Juan. Las imágenes son de mérito, principalmente la del Cirineo, que es una de las mejores esculturas del célebre Bernardo Guijón.



Santo Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y María Santísima de Monserrat, parroquia de Santa María Magdalena.

El primer Paso conduce a San Isaías; el segundo representa al Señor crucificado en el instante de ofrecer el Paraíso al Buen Ladrón. Esta escultura es una de las obras más celebradas de Martínez Montañés. Al pie de la cruz se halla la Magdalena. El tercer Paso ostenta a la Santísima Virgen, obra también de Montañés.



Nuestro Padre Jesús descendido de la cruz en el Misterio de su Sagrada Mortaja y María Santísima de la Piedad, parroquia de Santa Marina.



El Paso de esta cofradía representa a Nuestro Padre Jesús descendiendo de la cruz, y a la Santísima Virgen, San Juan, las tres Marías y los Santos Varones, en actitud de envolver el cuerpo del Señor en el sudario. El zócalo está adornado con relieves y medallones que recuerdan asuntos de la Pasión. Las efigies son de Pedro Roldan, y este año se han hecho importantes mejoras, dorándose de nuevo el Paso y llevando ocho magníficos candelabros, los pies de los cuales son otros tantos ángeles de gran mérito, esculpidos por la Roldana.

Nuestra Señora de la Soledad, de la parroquia de San Lorenzo.

Esta cofradía lleva un solo Paso, de bastante mérito. Sobre un doselete con tallados y esculturas aparece la efigie de la Santísima Virgen, que se atribuye a Montañés en sus primeros tiempos.



A más de las que aparecen en esta larga lista oficial, pueden engrosar la serie otras muchas cofradías que, bien por el estado de penuria de sus arcas, bien por la disparidad de opiniones de sus cofrades, dejan de hacer estación en el presente año. En todas estas hermandades figuran Pasos de gran valía e imágenes de nuestros más celebrados escultores. Entre estos últimos se cuenta el Santo Entierro, del cual la masa popular ha forjado tantos cantares, y en el que van

...las tres Marías
Con los cálices de plata,
Arrecogiendo la sangre
Que Jesucristo derrama.

BENITO MAS Y PRAT.”

Hasta aquí el magnífico resumen que, sobre la Semana Santa de Sevilla, bajo el título de “*Pasos y Misterios de la Semana Santa*” realizó el ecijano Benito Mas y Prat. Teniendo en cuenta la fecha de los artículos, marzo y abril de 1885, respectivamente, algunas de las imágenes a que se refiere, ya no existen dentro del mundo cofrade sevillano, ya sea por los incidentes de la incivil guerra española u otras circunstancias que llevaron a la desaparición de dichas imágenes.

Igualmente ocurre respecto a los pasos donde procesionaban que, consecuencia del deterioro que han podido sufrir los mismos, fueron renovados dentro de las propias cofradías.

En cuanto a los autores de algunas de las imágenes relacionadas en dichos artículos, pueden variar, consecuencia de haber sido descubierto, con posterioridad, el verdadero autor de la talla, pero lo que se detalla en los artículos transcritos, eran los datos que poseían, no sólo por parte del autor de los mismos, sino, quiero entender, que los que tenían las propias corporaciones cofrades.

De todas formas, sea como sea, no cabe duda que dichos artículos, con independencia de la gran descripción realizada sobre la Semana Santa hispalense, constituyen una fuente informativa digna de todo elogio.

Y como irá comprobando querido lector, Mas y Prat, como les decía al principio de este capítulo, no solo se refirió a dicha festividad anual en años anteriores al que nos ocupa, sino también lo hizo a otros años siguientes, que poco a poco, los iremos recuperando y aportando para un mayor conocimiento, no solo de la Semana Santa sevillana, sino también con el placer de leer lo que un ecijano, residente en Sevilla, escribió sobre ello.